

GACETA DE LA REGENCIA

DE LAS ESPAÑAS

DEL JUEVES 20 DE MAYO DE 1813.

ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA.

Nueva Orleans 4 de Marzo.

El Dr. Robinson que pasó por Natchitoches para las provincias internas, con el especioso pretexto de mandar retirar á los bandidos de este pais, que han invadido el territorio de una potencia amiga, tomando á Nagodoches, obligando á sus habitantes á marchar con ellos, y robándoles de la manera mas espantosa cuanto tenían, en muebles, alhajas, ganados y otros efectos; ha llegado al fin á S. Antonio de Bexar, en donde ha sido bien recibido por las autoridades españolas, y ha publicado el objeto de su llegada; pero para juzgar de la sinceridad de su mision, no hay mas que tener presente que esta expedicion escandalosa se ha hecho en Natchitoches y Nueva Orleans, á la vista de nuestras autoridades, sin que hayan tomado providencia alguna para impedirlo, y que mientras el Dr. Robinson llevaba estas palabras de paz á las provincias del rey FERNANDO VII, un ayudante del general Magie llegó á Natchitoches á buscar fusiles, vestuarios, pólvora y municiones; y con la mayor presteza se le proporcionaron 3 carros cargados de ellas en aquella plaza, que salieron inmediatamente para el Espíritu Santo, en donde el ejército insurgente del coronel Bernardo y Magie se hallaban cercados por las tropas reales. Segun los últimos avisos, todo el ejército insurgente ha sido destrozado ó hecho prisionero; los realistas, en número de 400 hombres, se han vuelto á apoderar de Nagodoches, y los 3 carros de municiones que iban para socorro de los insurgentes han caido en manos de los realistas, que sabrán aprovecharlas contra otro ejército de bandidos que se está ya formando en nuestro pais, para llevar la desolacion á unos habitantes pacíficos y honrados que jamas nos han dado motivo de queja, y á un gobierno de quien no hemos recibido sino favores.

ESPAÑA.

*Puente la Reyna 6 de Abril.**Concluyen los partes del mariscal de campo D. Francisco Espoz y Mina.**Séptimo.*

„Excmo. Sr.: Por la ida de Caffarelli á Francia le ha sucedido en el mando del ejército del norte de España el general Clausel, que ha reasumido en sí todas las facultades de aquel. Las voces de exterminio y horror contra la division de mi mando se oían de la boca de este general tan envanecido como cobarde: „yo iré, decia, á Navarra, y acabaré con Mina: yo haré con 7000 hombres lo que con 25000 reunidos no han sabido hacer.” Con este objeto el general Barbot llegó á Logroño enviado por Clausel al frente de 5000 hombres, é inmediatamente pasó á ocupar las villas de Mandavía y Lodosa, en donde fixó su asiento. Desde el instante que pisó la Navarra me constituí atalaya de sus movimientos, y no me fué difícil penetrar sus intenciones: meditaba fortificarse en Lodosa, y ya habian comenzado á verificarlo. Desde Puente la Reyna, en donde me hallaba, salí con los batallones primero y tercero, y cinco compañías de caballería: dispuse que el segundo y sexto, que estaban en Aragon, pasasen á Navarra, señalándoles por punto de reunion la villa de Lerin: tambien vino con estos el cuarto escuadron de caballería que opera en aquel reyno: los batallones cuarto y quinto debian dexarse caer sobre Lodosa por la parte de Sesma y de los Arcos: con estas fuerzas la sorpresa de Barbot era consiguiente, y para verificarla estaba destinado el 1.º de Abril. El 31 de Marzo á las 11 de la mañana, cuando estaba en camino para Lerin, fuí avisado de que una columna enemiga de 1100 hombres habia llegado á este pueblo en solicitud de raciones, y que Barbot quedaba en Lodosa con la restante tropa. Media hora ántes los comandantes del segundo y sexto me habian avisado de su próxima llegada á Lerin con el escuadron de caballería, y me decian que harian alto en este pueblo hasta que recibiesen mis órdenes: el sitio donde recibí esta noticia distaba legua y media de Lerin; conocí desde luego que la ocasion me presentaba una combinacion favorable, y seguidamente di orden al segundo y sexto que al llegar á Lerin rompiesen el fuego, mientras que yo con el primero, tercero y caballería avanzaba en su auxilio á paso doble: mis órdenes se cumplieron exáctamente. Parte de la columna enemiga se hallaba dentro del pueblo saqueándolo, y la restante estaba formada en las eras de la villa: luego que los enemigos sospecharon que se acercaban mis tropas, se reunieron todos, y formaron en batalla, dirigiéndose por el puente al camino de Lodosa. Inmediatamente la quinta compañía de caballería que yo habia enviado para que apoyase

al segundo batallón, y el cuarto escuadrón, comenzaron á entre-
 tenerlos, y dar lugar á que llegase la infantería. El comandante del
 segundo, que fué el primero que llegó, destinó guerrillas de su
 batallón con igual objeto, y con las demas compañías persiguió al
 enemigo, que guardando su formacion, se dirigia á Lodosa. En
 este tiempo llegué yo, y vista la disposicion de los enemigos y la
 de mis tropas, mandé avanzar las compañías de caballería que ha-
 bia traído conmigo, á cuyo frente me puse, y comenzó el degü-
 llo; pero habiendo seguido esto por un rato, me ví precisado á re-
 tirarme por entonces por las vivas descargas del enemigo con la
 baxa de algunos caballos, y tambien por reunir toda la caballería,
 y darla la direccion convesiente, entre tanto que la infantería se ba-
 tia. El fuego bien dirigido de esta iba causando al enemigo una
 pérdida enorme: consideré entonces que la caballería era la única
 que podia decidir la batalla á mi favor; no se me ocultaba que Bar-
 bot, como era natural, saldria en socorro de la columna batida, la
 que se hallaba á cuarto y medio de legua de distancia de Lodosa,
 y para mejor sostenerse iba á formar el cuadro, cuando en un ins-
 tante, puesto yo al frente de la compañía de flanqueadores, y si-
 guiéndome todo el regimiento de caballería, me arrojé sobre el ene-
 migo á pesar de que tenia formadas ya dos frentes del cuadro, el
 que desbaraté no sin mucho trabajo, viéndome envuelto entre las
 bayonetas enemigas. A pesar de haber desecho el cuadro, y de es-
 tar confundidos los unos con los otros, mas de 300 franceses pu-
 dieron salir de este apuro dirigiéndose hácia Lodosa, y disparán-
 donos algunas descargas. Hube de cerrar igualmente contra estos
 que se hallaban á muy poca distancia de los otros, los cuales re-
 unidos fueron hechos prisioneros, obligados de la fuerza y de las
 heridas de que se hallaban cubiertos. Tuve, pues, la satisfaccion
 de que me rindiesen las armas 635 soldados, 28 oficiales y 14 asis-
 tentes. El resto de la columna hasta los 1100 todos quedaron en el
 campo, á excepcion del coronel Gaudin que mandaba la columna,
 quien, aunque herido, pudo fugarse por la velocidad de su caballo,
 como tan inmediato á Lodosa, siguiéndoles des mas, que son los
 únicos que quedaron con vida. Ademas de los fusiles de los prisio-
 neros y muertos, quedaron en mi poder 14 cajas, porcion de mu-
 niciones, y una bandera. La columna se componia del 25 ligero y
 27 de línea, la mayor parte granaderos y gente escogida. En honor
 de la verdad debo confesar á V. E. que todos ellos eran soldados
 valientes, y que durante la batalla fueron bien dirigidos y gover-
 nados por sus gefes, los que aunque Lodosa estaba tan inmediato,
 prefirieron ántes ser prisioneros ó muertos que abandonarlos, por
 cuya causa la mayor parte de ellos se hallan heridos, así como
 tambien los soldados. Solo Barbot no supo cumplir con uno de los
 mas sagrados deberes que incumben á un general, socorriendo á su
 columna batida: lejos de esto, huyó cobardemente de Lodosa, re-
 husando admitir la batalla que yo le presentaba aun cuando contaba

con fuerzas, que no habiéndose batido, estaban en la mejor disposición para obrar ofensivamente, pues habia reunido á sí las de Mendavia. Entre los oficiales prisioneros se hallan un teniente coronel, 2 ayudantes mayores, 3 segundos, y 7 capitanes. De los soldados, y aun de los oficiales, morirán muchos por la gravedad de sus heridas. Los resultados de esta batalla son por ahora haber ahuyentado la tempestad que me amenazaba, fulminada por Clausel con tanto aparato; haber sacado de Navarra á Barbot, y privado al ejército de Portugal de una buena porcion de soldados aguerridos. De todas mis fuerzas solo el segundo batallon, y las dos compañías de granaderos y cazadores del sexto con el regimiento de caballería, se hallaron en la accion. A los restantes batallones ni aun los vieron los enemigos; porque creyendo yo que Barbot me hubiera atacado, quise conservarlos sin pelear, colocados á distancia del campo de batalla, para que pudieran emprenderlo de nuevo, y me sirviesen de refresco. El segundo batallon ha tenido de pérdida 6 muertos, entre estos el subteniente D. Mariano Gayarre, de la de cazadores, el teniente D. Bartolomé Comas, de la segunda de fusileros, y el subteniente D. Martin Ziaurriz, de la quinta, 16 heridos y 8 contusos. Las dos compañías del sexto batallon han tenido 10 heridos. Lamento la pérdida del valiente capitan de caballería del cuarto escuadron D. Pedro Villarroja, jóven á quien jugo digno de eterna memoria, no solo por la bondad de costumbres que le caracterizaba, sino tambien por hallarlo dotado de las mas excelentes prendas militares; igualmente la del capitan de la misma arma D. Castedio Fontellas, que llevaba recibidas varias heridas, y que ha muerto de la que recibió en la accion al dia siguiente. Tambien han muerto 6 húsares y 27 caballos. Los capitanes Cevalua y Falcon fueron heridos, igualmente que 30 húsares y 36 caballos. El capitan de flanqueadores D. Marcos Linzoain perdió su caballo en la accion. Fui testigo presencial de esta, mandé la caballería, y me arrojé con ella al enemigo, y con la misma decidí la batalla. Haria un agravio, tanto á la infantería y caballería, como á sus valientes y dignos oficiales, sino solicitase de V. M. la recomendacion mas condigna á su valor, y que impetre V. E. de S. A. las distinciones á que se hubieren hecho acreedores por su valentía, como lo espero de V. E. — Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años. Puente la Reyna 6 de Abril de 1813. — *Francisco Espos y Mina.*"

Hinojosa 9 de Mayo.

Ha empezado á moverse el ejército aliado al mando del duque de Ciudad-Rodrigo: la primera y segunda division marchan con bastante rapidez por la derecha de las tropas enemigas: otras dos divisiones se encaminan hácia el puerto de Baños. Han llegado ya bastantes tropas á Puente Guinaldo, y ha pasado el Agüeda, por la derecha de Ciudad-Rodrigo, una fuerte columna de caballería. Se asegura que ántes del día 15 será general y muy activo el movimiento por todos los puntos.

ARTICULO DE OFICIO.

El teniente general D. Toribio Montes, comandante general de Quito, ha dirigido al ministerio de la Guerra el parte siguiente:

„Excmo. Sr.: Despues del parte que en 24 de Setiembre último pasé á V. E. desde Latacunga, donde me hallaba detenido esperando de Guayaquil y Cuenca los pertrechos de guerra que necesitaba, se acercaron los insurgentes en número de 5000 hombres por diferentes puntos al pueblo, colocando su artillería en las alturas que lo dominan, y arrojando de ellas á nuestras avanzadas; pero ántes de 24 horas dispuse atacarlos á viva fuerza, y sin mas pérdida que la de un oficial, fueron derrotados y perseguidos dexando en el campo 5 muertos y un herido, que no pudieron llevarse.

„El 23 de Octubre continué mi marcha prevenido de todo lo necesario y víveres para 8 dias, porque los insurgentes han dirigido siempre sus principales miras á cortarles, á cuyo fin retiran todas las bestias, aconsejando á los indios su fuga para privar al ejército de todo auxilio. La primer jornada fué al pueblo de Saquisilí, y al siguiente dia, pasando por la hacienda de S. José, se halló que habian envenenado los licores que dexaron en ella al propósito, de cuyas resultas mandé se prendiese fuego á la casa y demas edificios, continuando la marcha hasta la altura de Callo, donde campé en despoblado hasta el siguiente que entré en el pueblo de Aloasi en que se hizo descanso; y para salvar el ejército de los fuertes de Jalupaca y Sta. Rosa, en que los enemigos tenian todas sus fuerzas y estaban bien atrincherados con 22 cañones, algunos de ellos de grueso calibre, y 2 morteros, cortado el terreno con zanjas y fosos profundos. me vi obligado, para evitar la efusion de sangre, á emprender la marcha por ásperas montañas sin camino ni vereda, y subiendo 3 dias á lo mas alto de la cordillera inmediata á los volcanes de Ninahuilca y Pichincha, pasando á tiro de fusil del primero, experimentando el ruido de sus bramidos y los del de Cotopacsi, pisando la lava que arroja, cuya determinación tan extraordinaria ha asebrado á los enemigos. Estos se han valido de los medios mas inicuos arrojando cohetes con dardos envenenados, y granadas con puas largas de medio palmo.

„El dia 4 del presente mes, luego que el ejército baxó de las alturas, se presentaron los insurgentes con su numerosa caballería, alguna infantería y 3 cañones en las lomas de Turubamba y Puen-gasi inmediatas al camino real, donde se hallaba acampado el ejército; y habiendo determinado atacarlos con 600 hombres y 2 cañones, fueron batidos y tomados aquellos con bastante pérdida por su parte. y 5 heridos de la nuestra.

„El 5 continuó el ejército su marcha, campando en el puente del Calzado á una legua distante de Quito, y el 6 intimé la rendición, pasando exhorto á los cabildos y al comandante militar con el fin de evitar la efusion de sangre y libertar á la capital de los de-

sastres que eran consiguientes. Acompaño á V. E., baxo el número 1.º, el que dirigí á unos y á otro, enviando por emisario al capellan de una de mis divisiones Fr. Mariano Rodas, del órden de Santo Domingo, á quien pusieron preso tratándole ignominiosamente, y remitiéndome las contestaciones números 2.º y 3.º por medio de un indio; habiendo yo averiguado despues, que dicho comandante militar D. Carlos Montufar, no dió conocimiento á los cabildos, y que deliberó por sí solo. Al dia siguiente resolví atacarlos por tres diferentes puntos, cargando la mayor parte de mis fuerzas por el centro del Panecillo, cuya subida casi perpendicular tiene un cuarto de legua, y los otros dos por S. Sebastian y arco de la Magdalena; y aunque los insurgentes resistieron con la mayor obstinacion, sin embargo que su ejército constaba de mas de 15000 hombres, fueron al cabo de 3 horas derrotados, huyendo en precipitada fuga á la ciudad, abandonando su artillería, con la pérdida de 53 muertos que se hallaron en el campo, y retirando sus heridos. Por nuestra parte tuvimos 15 de los primeros y 17 de los segundos, incluidos 6 oficiales.

„El 8 entré con el ejército triunfante en esta capital, alojándose este conmigo en el convento grande de S. Francisco por tener noticia de que los insurgentes habian minado el cuartel y casa de gobierno; y como la tarde y noche ántes se ocuparon en saquear y robar cuanto pudieron á estos vecinos, no fué fácil contener la entrada de nuestra tropa, irritada del dia anterior, en las casas que hallaron con las puertas rotas, abiertas ó abandonadas; pues no solo las gentes, sino las religiosas de 3 monasterios quebrantaron su clausura huyendo con el ejército de los insurgentes, porque estos hicieron publicar que el del Rey no daba cuartel desde la edad de tres años, y aun no se han restituido.

„En el ataque se emplearon 700 tiros de cañon, y la tropa consumió 3 paquetes de á 10 cartuchos, ademas de los 21 de las cartucheras. Se han tomado de resultas de la accion 25 cañones de varios calibres, incluidos 2 morteros, cantidad de pertrechos de guerra, mas de 300 pares de pistolas, 100 fusiles, considerable número de lanzas y una bandera negra y amarilla, con el mote de viva la patria.

„Los oficiales y tropa se han portado con honor y entusiasmo, sufriendo con la mayor constancia las calamidades é intemperies de las alturas, la falta de pan, y la precision de que nadie podia caminar á caballo, pues algunas de las bestias que conducian pertrechos se despenaron, y murieron de resultas.

„El obispo que se titulaba presidente del congreso tambien abandonó su iglesia, dirigiéndose, segun noticias, á la villa de Ibarra, distante de aquí 18 leguas, con ánimo de internarse en el Chocó.

„El ejército de los insurgentes ha quedado reducido por haberseles dispersado muchos soldados, y el resto, acompañado de todos los mandones ó principales cabecillas, ha seguido tambien á la villa de Ibarra, adonde he enviado una division de 500 hombres de in-

fantería y 80 caballos con 2 cañones á fin de perseguirlos; obrando de acuerdo con los de la provincia de los Pastos, que estan declarados por la justa causa, cuyas resultas espero.

„En esta capital son muy pocos los que no han sido adictos á las ideas de los insurgentes, tanto los europeos como los americanos, particularmente los empleados en todos los ramos de hacienda: cuyas rentas se hallan consumidas enteramente y en el mayor desorden, pues hasta los archivos han extraviado, y casi exterminado los ganados y bestias de los campos. Sin embargo de los bandos que he dispuesto publicar, son pocos los vecinos que se han presentado, manteniéndose en sus casas de campo y haciendas, y aun aquellos han solicitado volverse á ellas.

„Todos los individuos de este ejército son acreedores á un escudo de mérito, que he mandado distribuir, y á otras gracias que consultaré á S. A. luego que arregle el gobierno del mejor modo posible, porque faltan sugetos idóneos y fieles de quien echar mano para encargáries los diferentes ramos, ni aun clérigos ni religiosos para los curatos, á fin de que prediquen el evangelio, y enseñen la doctrina, respecto á que son pocos los que no lo han hecho en favor de los insurgentes, y la religion se halla en el mayor trastorno y decadencia. Dios guarde á V. E. muchos años. Quito 20 de Noviembre de 1812. — Excmo. Sr. — *Teribio de Montes*. — Excmo. Sr. secretario de Estado y del despacho universal de la Guerra.”

La Regencia del reyno ha mandado publicar en la gaceta el antecedente parte, no pudiendo menos de ver con dolor que unos españoles que blasonan de fieles y leales á nuestro amado rey el Sr. D. Fernando VII, se hayan alucinado hasta el grado de desconocer el legítimo Gobierno que le representa, descarriados por un pequeño número de facciosos, que cubriéndose con la máscara de la hipocresía, conspiran contra la patria y su rey con los mas ambiciosos designios, encendiendo entre sus hermanos el fuego de la discordia, y sacrificando á sus pasiones cuanto hay mas sagrado entre los hombres.

Documentos que se citan en el parte anterior.

Núm. 1.º

Oficio del Excmo. Sr. presidente al comandante de las armas de Quito, igual al dirigido á los cabildos.

„Los sentimientos de humanidad de que estoy animado no me permiten mirar con indiferencia la destruccion de esa ciudad, por lo que me ha parecido intimaros la rendicion en el término de tres horas, si quereis salvar vuestras vidas, bienes y haciendas; y de los desastres que se sigan á la menor resistencia vuestra, haré responsables, despues de los gobernantes, á los párrocos y prelados de las religiones, si no hiciesen conocer su peligro á ese pueblo pre-

ocupado. Campamento real en el puente del Calzado 6 de Noviembre, á las 8 de la mañana, de 1812.— *Toribio Montes.*—Sr. comandante militar de la ciudad de Quito."

Núm. 2.º

Respuesta del comandante de Quito.

„La fidelidad que este pueblo generoso y su gobierno han profesado al Sr. D. Fernando VII, á quien tantas veces se ha jurado y reconocido, no le permite mirar con indiferencia ocupadas estas bellas porciones de sus dominios por una gavilla de bandidos y sus intrusos mandatarios, ni menos el que la religion santa de Jesu-oristo sea desterrada de ellas por los emisarios del usurpador Napoleón; en su consecuencia dentro de dos horas de recibido este evacuareis el territorio que habeis profanado contra el derecho de gentes, y sin acreditar el título de vuestra mision, que aun cuando sea cierto, procederá de los mercaderes de Cádiz. Tales son en contestacion de vuestro exhorto los sentimientos de este pueblo fiel, de sus representantes, y de todo el ejército que tengo el honor de mandar. Quito y Noviembre 6, á las 10 de la mañana, de 1812.— *Cárlos Momufar.*— Sr. D. Toribio de Montes."

Núm. 3.º

Otro del pueblo.

„Si no estuviere persuadido este pueblo fiel y religioso que el estilo de los piratas que solo miran en sus empresas las vergonzosas pasiones de ambicion é interes es el que se lee en vuestro oficio, nunca creeria que os atreviéseis á insultar los sagrados derechos que ha proclamado esta capital por el cautiverio de nuestro amado monarca el Sr. D. Fernando VII de Borbon; pero nada debe extrañarse de un hombre sin principios de religion, de política, y que aspira á formar su suerte con el robo, el asesinato y los demas excesos y crímenes de un hombre corrompido; mas os engañais con la turba de facinerosos que se os han asociado, pues los individuos de este supremo Gobierno, las corporaciones, el venerable clero, la nobleza, el pueblo baxo y las tropas de esta plaza, se hallan prontas á manifestar á la faz del universo que no es fácil subyugar á hombres resueltos que pelean por su libertad; y en su virtud se os inuma que dentro de dos horas desocupéis estos territorios, en inteligencia que de lo contrario ni tú ni tus tropas tendrán cuartel, pues se han dado las providencias convenientes para que no escape alguno. Quito y Noviembre 6 de 1812.— *El pueblo quiteño.*— Sr. D. Toribio Montes."